

¿Qué es una Universidad cristiana?

JAVIER BORREGO GUTIÉRREZ

Profesor de Antropología, Universidad CEU San Pablo

Siguiendo el título del Congreso *Yo soy cristiano, hechos y propuestas*, como cristiano y profesor universitario propongo esta reflexión que vale para las universidades que quieren mantener la orientación de su docencia incardinada en la antropología cristiana, y éstas son públicas y privadas, españolas y extranjeras, de inspiración católica y protestante, confesionales y aconfesionales.

El objeto de la ponencia es clarificar y encontrar características comunes a la Universidad cristiana.

La Universidad cristiana habla de Dios en sus currículos, se preocupa por la evangelización de su comunidad, es una comunidad que forma élites que tienen una concepción unificada del saber y reconocen el puesto preminente de la persona en ese cosmos.

Antes que nada hay que decir que la Universidad es cristiana por nacimiento y misión, y que la universidad atea confesional o atea práctica, o aconfesional, son deformaciones de la Universidad verdadera, puesto que la Universidad surge del deseo de conocer racionalmente un orden que sabemos de antemano que es racional y por lo tanto creado por Dios. No es posible la racionalidad del mundo sin la Razón creadora.

La Universidad está al servicio de la sociedad en la que vive, y su misión primera es dilucidar la verdad, que no es otra cosa que incrementar y depurar nuestro conocimiento siempre insuficiente sobre el cosmos. Además de la búsqueda de la verdad, la Universidad es la institución que transmite una idea determinada del hombre y del mundo para configurar o preservar la forma cristiana de estar en el mundo.

Esta “forma cristiana de estar en el mundo” es la antropología cristiana, con todas sus variaciones (platónicas, agustinianas, tomistas, personalistas) que conviene tener presentes a la hora de enseñar e investigar.

Antropología cristiana

Si decimos que la Universidad cristiana es la que tiene una perspectiva cristiana sobre el hombre tendremos que decir qué es eso de la perspectiva cristiana, y nadie mejor que Julián Marías, que en su libro *La perspectiva cristiana*, resume en un párrafo brillante al cristiano por lo siguiente:

“El cristiano se ve a sí mismo como alguien inconfundible, no ‘algo’, un ‘quién’ distinto de todo ‘qué’, con nombre propio, creado y amado por Dios, no solo y aislado, sino en convivencia con los que, por ser hijos del mismo padre, son hermanos. Se siente libre y responsable, capaz de elección y decisión con una realidad recibida, de la que no es autor, pero propia. Se sabe capaz de arrepentimiento, de volverse sobre la propia realidad, aceptarla o rechazarla y corregirla. Y esa realidad es proyectiva, consiste en anticipación del futuro, de lo que va a hacer, de quién pretende ser, y es amorosa, definida por la afección hacia algunas personas y el deber de que se extienda a los demás –reza su creencia en la ‘comunidad de los santos’–. Vive por su condición amorosa la posibilidad de la interpretación de otras personas, de ser ‘habitado’ por algunas”¹.

Esta concepción del hombre, desarrollada por Marías en su *Antropología Metafísica*, es hoy una contracultura, se sale de lo correcto política y socialmente, y por lo tanto quien quiera mantener esta perspectiva debe asumir (1) que no será fácil, (2) que tendrá que pensar y repensar la estrategia a cada paso y (3) que es muy posible que a corto y medio plazo no dé los frutos esperados.

Si no sentamos las bases del cambio, el ambiente actuará sobre nosotros convirtiéndonos en gentes del mundo, cuando los cristianos no somos de este mundo nuestro contemporáneo, volcado en lo instrumental, lo que se puede comprar, en el consumismo y en la ideología que tiene detrás: el materialismo y el relativismo práctico sobre casi todas las cosas que no forman parte del mercado.

La buena noticia es que la Universidad tiene las mismas características: no es de este mundo y detesta lo material para centrarse en el mundo de lo trascendental: la belleza, la verdad y la bondad.

Otra buena noticia es que esta concepción del mundo materialista ha entrado en crisis y se encamina a su disolución. El relevo lo puede tomar cualquiera, nada hay en el horizonte que pueda descubrir la forma nueva de

1 MARÍAS, J. *La perspectiva cristiana*. Madrid: Alianza, 2005, p. 120.

entender el ser humano, pero como cristianos queremos, esto es lo importante, la vuelta a la comprensión del hombre como ser trascendente y solo puede darse este cambio cosmovisional si las universidades cristianas cumplen su labor de ser un espacio de formación de las *minorías creativas* que van a conformar la realidad futura.

Lo complicado de la Universidad cristiana es mantenerse a salvo del ambiente pero influyendo en él; la Universidad cristiana no puede sucumbir al ateísmo práctico (no nombrar a Dios) ni a las reglas del mercado (enfocar toda la práctica al éxito laboral inmediato de nuestros egresados), pero tampoco puede permanecer aislada del mundo.

La Universidad ha sido siempre ese refugio de la minoría ilustrada que nació de la Iglesia, pese a los devaneos de la Historia, y ha proporcionado al mundo ciudadanos bien formados que han servido para guiar a la sociedad hacia cotas mejores de progreso humano.

No hay que olvidar que la Universidad es un invento católico, que surge bajo el auspicio de la Iglesia y que se desarrolla con ella a lo largo de los siglos hasta que es despojada de sus bienes y de su misión histórica por el liberalismo masónico del siglo XIX, convirtiéndose en una gran fábrica de titulados en modernidad.

Misión de la Universidad

Para centrar el tema no está de más comenzar esta comunicación en un congreso auspiciado por el CEU con la Última lección del que fue cofundador de esta casa, Don Isidoro Martín, escrito al final de su vida universitaria, citando él mismo la conferencia inaugural del Centro de Estudios Universitarios en 1939, realizada al principio de su carrera²:

“Enfrentándonos entonces con la situación de la Universidad española, un año exactamente antes de nuestro acceso a la cátedra, escribíamos: ‘La Universidad como dispensadora de ciencia, como centro de investigación, como escuela de profesionales la reputamos insuficiente. La Universidad, como encargada simplemente de instruir, creemos que no llena su misión’.

En apoyo de nuestras afirmaciones recordábamos que el P. Agustín Gemelli, fundador y alma de la prestigiosísima Universidad Católica

² Esa coherencia, que uno pueda citarse a sí mismo sin quitar una coma, tras treinta años de praxis universitaria es sin duda admirable.

de Milán había dicho certeramente: ‘La misión de la Universidad no puede ser únicamente o una pura formación técnica de la juventud o una palestra de investigaciones capaces de satisfacer la incoercible curiosidad por lo verdadero propia del espíritu humano, sino que debe ser preparación de los jóvenes para la vida’.

Por eso nosotros afirmábamos: ‘Nada, pues, de Universidad meramente instructiva, sino Universidad integralmente formadora. No Universidad que ilustre las inteligencias tan solo, sino Universidad que prepare también el corazón. No queremos únicamente sabios, sino, además, hombres rectos, gente que sienta arder en su pecho la llama de la caridad cristiana, del fervor patrio, del anhelo de justicia’.

Entendíamos entonces y seguimos entendiendo hoy, cuarenta años más tarde, que ‘instruir simplemente es algo unilateral. En tal caso, la Universidad se limita, en la mejor hipótesis, a hacer hombres cultos, instruidos, sabios si queréis; pero ello es a las claras perfectamente insuficiente. Los sabios, los intelectuales, cuando no son más que esto, son, en definitiva, muy poca cosa. La ciencia sola no es capaz de hacer hombres austeros, ecuánimes, rectos, preparados para la vida, dispuestos a ejercer una influencia decisiva en la vida nacional —hoy yo diría social—; hombres íntegros en suma. Cuando nuestro emperador dijo que en las aulas salmantinas se proveía de los hombres que gobernaban sus reinos, la Universidad de Salamanca no sólo instruía, Salamanca educaba’.

En conformidad con estas ideas entendíamos que ‘si la Universidad sólo cultivara la inteligencia dejaría incumplida su misión. Pero tampoco puede concebirse una Universidad propiamente tal, que no forme intelectualmente; es su carácter fundamental y específico’.

Entendíamos con Ortega y Gasset que a la Universidad corresponde en primer lugar la transmisión de la cultura; en segundo término, la enseñanza de las profesiones; finalmente, la investigación científica y educación de nuevos hombres de ciencia”³.

3 MARTÍN, I. “Última lección del que fue catedrático de la Facultad, don Isidoro Martín Martínez”, con motivo de su jubilación, pronunciada en el salón de actos del Colegio Mayor Cardenal Belluga el 10/12/1979, en: <https://digitum.um.es/jspui/bitstream/10201/6074/1/Conferencia%20de%20Don%20Isidoro%20Martín.pdf>

Características de la Universidad cristiana

La Universidad cristiana habla de Dios en sus currículos

Cada departamento debe tener previsto e integrado el conocimiento sobre Dios. Es imposible ser una Universidad cristiana si la palabra Dios no aparece en ninguna de las materias que se pueden estudiar a lo largo de un grado. Si a Dios se le oculta ante un ateísmo práctico, como diría MacIntyre sobre la universidad americana:

“Porque dichas universidades hacen ateos sus currículos seculares eliminando totalmente de ellos cualquier mención a Dios (los mismos departamentos de estudios religiosos tratan de los distintos tipos de fe en Dios, pero no de Dios) o bien restringiendo la referencia a Dios a Dios, filosofía, universidades los departamentos de teología. Y ese ateísmo consiste, como ya señalé, no sólo en la sustracción de Dios del ámbito de los objetos estudiados, sino también y bastante más significativamente, en la falta de cualquier visión de las cosas que sea integrada y global”⁴.

Para poder ser cristiana hay que hablar de Dios, aunque sea como simple racionalidad, o unidad de las distintas materias, como trascendencia:

“Su currículo tendría que presuponer una unidad subyacente en el universo y, por lo tanto, una unidad subyacente en las investigaciones de cada disciplina en los diversos aspectos de lo natural y lo social. Además de las cuestiones planteadas en cada una de las distintas investigaciones disciplinarias –cuestiones de medicina o de biología, de historia o de economía–, habría cuestiones sobre la relación que cada una de ellas tiene con las demás y sobre la forma en que cada una contribuye a la concepción global de la naturaleza de las cosas. Se enseñaría teología por el interés que tiene en sí misma y también como clave de esa concepción global. En una universidad así, una de las tareas centrales de la filosofía sería escudriñar la naturaleza de la relación entre la teología y las disciplinas seculares”⁵.

4 MACINTYRE, A. *Dios filosofía, universidades. Historia selectiva de la tradición filosófica católica*. Granada: Nuevo Inicio, 2012, pp. 36.

5 Ídem, p. 38.

La Universidad cristiana se preocupa por la evangelización

La evangelización en una Universidad cristiana no es cosa de un departamento, es cuestión de todos y especialmente del rectorado, que debe organizar un plan de evangelización que incluya a todos los profesores y alumnos.

Según el P. Florencio Sánchez, la labor pastoral universitaria (no la labor del departamento de Pastoral Universitaria) tiene tres dimensiones:

- “Preevangelizar: humanizar personas y ambientes, despertar la humanidad de cada uno, provocando el hambre de sentido innata que impulsa todo caminar humano. La universidad católica también tiene que ser Juan Bautista que prepare los caminos del Señor a quienes estén dispuestos a probarlos.
- Evangelizar: mostrar con claridad y serenidad lo que pasó en nuestra vida cuando encontramos a Cristo. Mostrar el mayor bien para compartirlo con el que quiera. Ni ocultarlo, pues sería desleal; ni imponerlo, ya que sería contradictorio.
- Comprometer: cuando el hombre encuentra aquello que corresponde con su hambre de sentido o de felicidad, no puede dejar de entregarse, sea como un paso adelante o como una decisión definitiva”⁶.

A su vez, la Universidad, como un todo, no solo la Pastoral, debe reflexionar constantemente sobre cinco ideas:

- “Sobre la propia identidad de universidades católicas, sin nostalgia, sin mimetismo, para el nuevo humanismo. Como se ha dicho.
- Sobre la libertad de cátedra o libertad académica: también ella, si es auténtica, no es libertad de enseñar lo que sea y como sea, sino libertad para construir una comunidad universitaria así, a la que uno libremente se vincula.
- Sobre la verdad, el pluralismo y el debate distintivo de las universidades vivas: diálogo y debate como método permanente de vida intelectual. La verdad se ofrece, no se impone; diálogo que no oculta diferencias, con auténtica honestidad intelectual (la ética de la búsqueda de la verdad) y con un sentido comunitario que evita las disputas inútiles o academicistas.
- Sobre la teología que sabe dar razón de la fe: esa teología fundamental que se sabe significativa para los demás saberes y que sabe darles razón de sí misma sobre la pastoral universitaria, en su dimensión sacramental:

6 SÁNCHEZ, F. “Nostalgia, mimetismo o nuevo humanismo”. En: *Universidad católica: Nostalgia, mimetismo o nuevo humanismo*. Sevilla: Instituto John Henry Newman, UFV, 2009, p. 70.

que sepa hacerse dando siempre razón de la fe, no dándola por supuesta. Y en sus tres dimensiones: siempre preevangelizando, evangelizando y comprometiendo.

• Sobre la educación para el amor integrada a lo largo de todo el currículum universitario”⁷.

En la misma línea, Ms. Sebastián apunta también a este repensar continuo de lo católico en la Universidad:

- “La presencia activa y responsable de algunas personas que vivan y actúen con una honda inspiración cristiana;
- La reflexión continua y conjunta sobre la realidad cultural a la luz de la fe;
- Una sincera fidelidad a las enseñanzas de la Iglesia en materias de fe y criterios morales;
- Una voluntad honesta y eficaz de ayudar a los alumnos a crecer humanamente en la plenitud del humanismo cristiano que es fuente y garantía de madurez humana y honestidad ciudadana;
- El esfuerzo institucional y colectivo para situar las tareas ordinarias de cada día en el marco de un servicio real al crecimiento intelectual y moral de los alumnos al servicio de la Iglesia y de la sociedad”⁸.

La Universidad cristiana está volcada en la sociedad

A veces se cree que la Universidad es una empresa y se analiza mal el producto y el público objetivo. Se cree que el producto es el título y el cliente el alumno y esto es una simplificación lamentable que termina con cualquier universidad. Esta idea de Universidad es sin duda una reducción de la realidad universitaria con la que hemos podido topa, la fuente de muchos males que afectan a la Universidad.

El error es pensar que el cliente es el que paga. En la Universidad el que paga, el usuario y el cliente son distintos. Paga *la familia* (o el Estado con el dinero de las familias); el *estudiante* es el destinatario, adquiere una formación, no un título, que le capacita para ejercer una profesión con solvencia; y el cliente es la *sociedad* en la que vivimos, mejor aún, la sociedad del futuro.

Si el cliente fuese el alumno tendríamos que darles lo que piden: un aprobado general, un profesor más fácil, una Universidad con ideas más

⁷ Ídem, p. 71.

⁸ SEBASTIÁN, F. “Universidad católica en un mundo laicista”. En: *Universidad católica: Nostalgia, mimetismo o nuevo humanismo*. Sevilla: Instituto John Henry Newman, UFV, 2009, p. 101.

liberales, etc. No es así. Si el que paga es el cliente, todos somos servidores de éste y deberíamos enfocar toda nuestra práctica a mantenerlos contentos. Y no podemos. ¿Por qué? Porque la misión de la Universidad está en la sociedad futura. Ni siquiera la sociedad presente debe influir en el gobierno universitario.

Por decirlo de otro modo, nuestra sociedad de ahora está regida por aquellos que estudiaron en la Universidad de la década de los 70, una universidad politizada que había perdido su misión. ¿No será nuestra crisis consecuencia de esa Universidad?

Teniendo claro esto la pregunta universitaria tiene que ser la siguiente: ¿en qué sociedad queremos vivir en el futuro? ¿Dónde vamos a jubilarnos? ¿Queremos una sociedad de técnicos o preferimos gente que piense? ¿Queremos gente con conocimiento del ser humano o con conocimientos de robótica? Está claro que el progreso científico tecnológico es estupendo, que el desarrollo económico de los pueblos es necesario, pero necesitamos además que la sociedad futura tenga personas comprometidas y conocedoras del ser humano y de la doctrina de la Iglesia que sepan enfocar ese progreso y manejar esos ingresos adecuadamente.

La Universidad cristiana es una comunidad

La Universidad es una comunidad de estudiosos, alumnos y profesores en una tarea común. Esta comunidad se ve por dos cosas: porque los “directivos”, rector, decanos, directores, secretarios, gerentes y demás son siempre universitarios del más alto rango. Son los doctores y catedráticos los que gobiernan la Universidad y en definitiva los profesores.

Esta jerarquía no es la jerarquía militar, es decir, para la acción. Es una ordenación que parte de la unidad de las ciencias y de la manera de lograrla, a través del diálogo y la “interdisciplinaredad”. Por eso en la Universidad hay distintos saberes comunicados y una única cosmovisión de la que participan, deben participar, todos los profesores y alumnos.

El diálogo es la clave, los distintos actores de la Universidad participan de un diálogo constante.

“Pero ¿qué significa propiamente diálogo? No hay diálogo aún por el mero hecho de que se hable. La simple charlatanería significa la decadencia y el fracaso del diálogo. Un diálogo no se produce allí donde solo hay palabras sino donde hay también escucha, y allí donde en la escucha se alcanza el encuentro, en el encuentro la relación y en la

relación la comprensión en tanto que profundización y metamorfosis del ser”⁹.

El diálogo lo es con todo y con todos: con el pasado y la tradición del conocimiento, con el presente y la comunidad universitaria global y local; con la humanidad futura, con la pregunta de cómo queremos evolucionar; con el medio ambiente; con Dios y la tradición de la Iglesia.

La clase universitaria es un diálogo constante donde se produce la transmisión del conocimiento de manera activa y creativa. A una clase universitaria asisten, por decirlo así, los predecesores ya muertos y dialogan con las generaciones futuras traídos por el profesor. La comunidad universitaria es una comunidad en desarrollo que supera las barreras del tiempo.

Pero para que haya diálogo debe haber una previa sintonía sobre los fines. Es imposible dialogar con quien tiene un objetivo diferente a la búsqueda de la verdad. Por eso en muchas ocasiones se nos plantea el debate de si en las universidades cristianas puede haber profesores ateos. La respuesta es sencilla: sí, siempre y cuando respeten el ideal del centro y sean interinos, mientras no haya nadie capacitado que comparta la perspectiva cristiana. La razón es simple, aunque el profesor respete el ideario del centro, aunque procure en sus clases no hablar de Dios, eso no basta. La Universidad cristiana necesita crear una comunidad y la comunidad necesita acciones para poner en claro el proyecto formativo común.

Esto, puede decirse, choca con la libertad de cátedra, invento liberal para crear confusión en la Universidad cuando era Universidad cristiana. La libertad de cátedra es un derecho redundante en la actualidad, puesto que nuestra Constitución nos garantiza la libertad de expresión, en la cátedra y fuera de ella. Pero la libertad realmente es la capacidad que tenemos los humanos para hacer el bien, por eso para hacer el bien es preciso usar la libertad eligiendo a las personas que sean necesarias para vivir en comunidad y llevar a buen término el proyecto.

Josef Pieper definía la libertad universitaria diciendo que

“Lo que distingue al espíritu académico es, ante todo, esa liberación de toda atadura respecto de cualquier fin utilitario sea el que sea; liberación que es en lo que consiste propiamente hablando la libertad

9 RATZINGER, J. “Interpretación, contemplación, acción”. Discurso pronunciado en la Universidad Católica de Baviera en su 25 aniversario, 27/06/1983, Múnich. En *Communio*, 12 (1983), pp. 167-179.

académica y que es lo que está desapareciendo desde que las ciencias se contentan con servir a los fines de un grupo de poder”¹⁰.

La comunidad universitaria cristiana, por lo tanto, solo puede darse si realmente hay un espíritu de comunidad que le permita la autonomía de los poderes externos y de las ideologías anticristianas. Esta autonomía debe afirmarse siempre y en toda comunicación externa e interna: nada debe introducirse que modifique el espíritu universitario.

La Universidad cristiana es cosa de élites

La Universidad cristiana no puede admitir a pobres de espíritu, por mucho dinero que tengan, ni puede dejar fuera a personas capaces por falta de recursos. Ni puede ni debe. Es complicado dónde poner el límite, pero en todo caso no debe haber ningún alumno en las aulas universitarias que tenga una voluntad clara por lo especulativo.

La élite la entendemos como la *Formación de Selectos* del P. Ayala, es decir, una minoría dispuesta a tomar las riendas del mundo, no destinada a ocupar un puesto y recibir órdenes. De ahí que la Universidad fomente el espíritu crítico por encima de todo, y sea un espacio de formación de ideas nuevas y no de técnicas.

La creación de minorías creadoras que en su pureza e intensidad sean capaces de irradiar una nueva cultura a la sociedad es tarea prioritaria de la Universidad. Y solo si se reconoce la comunidad universitaria como una élite del saber puede cumplir su misión adecuadamente.

La Universidad cristiana tiene una concepción unitaria del saber

Pese a la descentralización departamental, la burocracia, las Agencias Evaluadoras, la falta de tiempo en general del profesorado, debe haber, como consecuencia de esa comunidad de la que antes hablábamos, una idea general unitaria del mundo. No es posible que la Universidad cristiana cumpla su misión si en distintas asignaturas le están explicando puntos de vista sobre el mundo y el hombre irreconciliables entre sí.

En este apartado, las humanidades y la cultura en general son pieza clave para hacer de amalgama en estos saberes fragmentados. Es necesaria

10 PIEPER, J. “Lo académico, el funcionario y el sofista”. En: *El ocio y la vida intelectual*. Madrid: Rialp, 1998.

una filosofía de cada ciencia aislada que las integre todas en un solo conocimiento y bajo una sola antropología.

Por ejemplo, en economía se debe estudiar sabiendo que las decisiones económicas tienen siempre un modelo antropológico detrás, que no hay que seguir sin más las leyes del mercado si éstas acaban con la dignidad de las personas. La Arquitectura, la Psicología, la Medicina o el Derecho, en todas las ramas del saber hay modelos antropológicos subyacentes que deben ponerse de manifiesto y debe clarificarse también el modelo antropológico cristiano. En cada Facultad debe haber pensamiento en común entre los profesores para descubrir la unidad del saber.

Conclusión

La Universidad es, pues, una institución diseñada para crear el futuro de las clases dirigentes del mundo. La creación de este futuro se puede dejar al azar o a grupos de poder o pensamiento anticristianos o antipersonas. Es tarea de la Universidad clarificar siempre este futuro e imponer una forma de pensamiento que unifique todos los saberes y coloque como centro al ser humano.

Bibliografía

- MACINTYRE, A. *Dios filosofía, universidades. Historia selectiva de la tradición filosófica católica*. Granada: Nuevo Inicio, 2012.
- MARÍAS, J. *La perspectiva cristiana*. Madrid: Alianza, 2005, p. 120.
- MARTÍN, I. “Última lección del que fue catedrático de la Facultad, don Isidoro Martín Martínez, con motivo de su jubilación”, pronunciada en el salón de actos del Colegio Mayor Cardenal Belluga el 10/12/1979, en: <https://digitum.um.es/jspui/bitstream/10201/6074/1/Conferencia%20de%20Don%20Isidoro%20Martin.pdf>
- PIEPER, J. “Lo académico, el funcionario y el sofista”. En: *El ocio y la vida intelectual*. Madrid: Rialp, 1998.
- RATZINGER, J. “Interpretación, contemplación, acción”. Discurso pronunciado en la Universidad Católica de Baviera en su 25 aniversario, 27/06/1983, Múnich. En *Communio*, 12 (1983), pp. 167-179
- SÁNCHEZ, F. “Nostalgia, mimetismo o nuevo humanismo”. En: *Universidad católica: Nostalgia, mimetismo o nuevo humanismo*. Sevilla: Instituto John Henry Newman, UFV, 2009.

SEBASTIÁN, F. “Universidad católica en un mundo laicista”. En: *Universidad católica: Nostalgia, mimetismo o nuevo humanismo*. Sevilla: Instituto John Henry Newman, UFV, 2009.